



Ignacio Darnaudez Rojas-Marcos
<ummodei98@gmail.com>

¿La Teoría de Supercuerdas... en 1943?

3 mensajes

Jesús Olmo

<jesusolmo@hotmail.com>

13 de diciembre de 2015,

8:41

—Todas las cosas existen por Él y para Él. Él se expresa a Sí mismo también para Su propio deleite y ve que Él es bueno. Él es su propio fecundador y lo que proviene de Él es Él mismo.

¡Bendito sea Él!

—Todo lo creado parece carecer de plan para la mente ensombrecida, porque hay más planes de los que ella busca. En estos mares hay islas donde los cabellos del césped son tan finos y tan estrechamente tejidos que a menos que un hombre los mirase durante largo tiempo no vería ni cabellos ni tejido, sino sólo lo parejo y lo plano. Así ocurre con la Gran Danza. Fija tus ojos en un movimiento y éste te llevará a través de todos los diseños y te parecerá el movimiento clave. Pero lo aparente será cierto. Que ninguna boca se abra para contradecirlo. Parece no haber plan porque toda es plan: parece no haber centro porque todo es centro. ¡Bendito sea Él!

—Sin embargo, esta apariencia también es la causa definitiva y final por la que Él despliega un Tiempo tan largo y un Espacio tan profundo; por temor a que, si nunca encontrásemos lo oscuro, y el camino que lleva a ninguna parte, y la pregunta para la que no hay respuesta imaginable, no llegáramos a tener en nuestras mentes nada parecido al Abismo del Padre, donde si una criatura cae sus pensamientos nunca pueden oír eco que les conteste. ¡Bendito, bendito, bendito sea Él!

Y entonces, por una transición que Ransom no advirtió, pareció que lo que había empezado como discurso se transformaba en visión o en algo que sólo podía ser recordado como algo visto. Creyó que veía la Gran Danza. Parecía estar tejida con la ondulación entrelazada de numerosas cuerdas o bandas de luz,

que saltaban entre sí por arriba y por abajo y se abrazaban mutuamente en arabescos y artificios en forma de flores. Cuando fijaba la vista en cada figura, ésta se transformaba en la figura maestra o en el foco de todo el espectáculo y lo unificaba ... sólo para verse enredado al mirar lo que había tomado por meras decoraciones marginales y descubrir que allí también era exigida la misma hegemonía, y la exigencia se cumplía, aunque el diseño anterior no se veía por eso desposeído sino que descubría en la nueva subordinación un significado mayor que aquél al que había renunciado. Pudo ver también (pero la palabra "ver" es ahora claramente inadecuada), en todos los puntos donde las cintas o serpientes de luz se interceptaban, diminutos corpúsculos de brillo momentáneo: y de algún modo supo que las partículas eran las generalidades mundanas contadas por la historia —pueblos, instituciones, climas de opinión, civilizaciones, artes, ciencias y cosas por el estilo— fulgores efímeros que cantaban agudos su breve canción y desaparecían. Las cintas o cuerdas propiamente dichas, en las que vivían y morían millones de corpúsculos, eran de un tipo distinto. Al principio no pudo distinguir de qué se trataba. Pero a la larga supo que la mayor parte eran entidades individuales. De ser así, el tiempo en el que la Gran Danza se desarrolla es muy distinto al tiempo tal como lo conocemos. Algunas de las cuerdas más finas y delicadas eran seres a los que designamos como de corta vida: flores e insectos, una fruta o un chaparrón, y una vez (creyó) una ola del mar. Otras eran cosas que creemos duraderas: cristales, ríos, montañas y hasta estrellas. Muy superiores a éstas en anchura y luminosidad, y relampagueando con colores externos a nuestro espectro, estaban las líneas de los seres personales y, sin embargo, tan distintas entre sí en esplendor como lo eran en conjunto respecto a las clases anteriores. Pero no todas las cuerdas eran individuales: algunas eran verdades o cualidades universales. En ese entonces no lo sorprendió descubrir que tanto éstas como las personas fuesen cuerdas y se mantuvieran juntas como contra los meros átomos de generalidad que vivían y morían en el fragor de sus corrientes: pero después, cuando estuvo otra vez en la Tierra, se asombró. Y en ese momento la visión debe haber salido por completo de la región de la vista tal como la entendemos. Porque dice Ransom que toda la figura sólida de los torbellinos

enamorados e interanimados se reveló de pronto como las superficies simples de un diseño mucho más vasto en cuatro dimensiones, y esa figura como el límite de otras aún, en otros mundos: hasta que de repente, a medida que el movimiento se hacía aún más veloz, el entrelazamiento aún más arrebatador, la relación de todo con todo más intensa, a medida que una dimensión se añadía a otra y la parte de él que podía razonar y recordar iba quedando cada vez más atrás en relación a la parte que veía, aún entonces, en el cénit mismo de la complejidad, la complejidad fue devorada y se disipó, como se disipa una tenue nube blanca en el inmenso azul ardiente del cielo, y una simplicidad que estaba más allá de toda comprensión, antigua y joven como la primavera, ilimitada, diáfana, lo arrastró con cuerdas de deseo infinito a su propia inmovilidad. Ascendió hacia tal serenidad, tal intimidad y tal frescura que, en el momento mismo en que estuvo más alejado de nuestro modo de ser normal, tuvo la sensación de desembarazarse de molestias y despertar del trance, y volver en sí. Con un gesto de relajamiento miró a su alrededor ...

C.S. Lewis, '[Perelandra](#)' (1943)

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

<ummodei98@gmail.com>

14 de diciembre de

2015, 20:47

Para: Jesús Olmo <jesusolmo@hotmail.com>

Gracias. Esto es interesantísimo.

[El texto citado está oculto]

--

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

Cabeza del Rey Don Pedro , 9 (2º B)

41004 - Sevilla (Spain)

Página Web : www.ignaciodarnaude.com

e-mail : idarnaude@yahoo.com

e-mail : ummodei98@gmail.com

Jesús Olmo

<jesusolmo@hotmail.com>

14 de diciembre de 2015,

22:01

Para: "Ignacio Darnaude UFOs, etc" <ummodei98@gmail.com>

No hay de qué, un placer compartirlo, Ignacio.

Es fascinante ver cómo C.S. Lewis intuyó algo así en los años cuarenta...

A propósito de todo esto, ahí van un par de citas más:

“Seen together, aerial maps of river estuaries and road systems, feathers, fern leaves, branching blood vessels, nerve ganglia, electron micrographs of crystals and the treelike patterns of electrical discharge figures are connected, although they are vastly different in place, origin, and scale. Their similarity of form is by no means accidental”.

Gyorgy Kepes, ‘New Landscapes of Art & Science’

“When the surf echoes and crashes out to the horizon, its whorls repeat in similar ratios inside our flesh... We are extremely complicated, but our blood and hormones are fundamentally seawater and volcanic ash, congealed and refined. Our skin shares its chemistry with the maple leaf and moth wing. The currents our bodies regulate share a molecular flow with raw sun. Nerves and flashes of lightning are related events woven into nature at different levels”.

Richard Grossinger, ‘Planet Medicine’.

The patterns Kepes and Grossinger mention are patterns in nature, however, and **it is important to note that the same patterns also figure in human thought. Or to put it another way, the forms of nature, and the forms which arise in the human mind in dreams, in reverie, and in thought, are frequently homologous.** Thus, for instance, the logarithmic spirals of the florets in a sunflower are homologous with the Fibonacci series and though mathematical philosophers debate the relations between mathematics and form, this isomorphism

between a natural form and a mathematical idea serves as an example of the way in which the two realms can be juxtaposed, just as the form of the sunflower and the chambered nautilus can be compared.

Date: Mon, 14 Dec 2015 20:47:22 +0100

Subject: Re: ¿La Teoría de Supercuerdas... en 1943?

From: ummodei98@gmail.com

To: jesusolmo@hotmail.com

[El texto citado está oculto]